



Ciberpecados: la Pasión de Bill

La Biblia y el monitor



EL SENADO APROBO EL ENVIO DE TROPAS A HAITI

Será el primer grupo de argentinos que, después de la desaparición del 1 a 1, visitará el Caribe

PROPONEN PAGARLES A BONISTAS CON SOJA Y PROGRAMAS DE TV AMARILLISTAS

Que es lo único que nos sobra

KIRCHNER PREPARARA LA ULTIMA OFERTA PARA CONTENTAR A LOS BONISTAS

Será el mismo plan de pago, pero la presentación la harán Pampita, Nicole Neumann y Pamela David en baby-doll

EL 90 POR CIENTO DEL SOFTWARE DEL ESTADO ES TRUCHO

El 10 por ciento restante tiene virus

POR SEIS MESES HABRA DEMORAS EN LOS TRENES DE LA EX LINEA ROCA

Sólo se asegura puntualidad en los recorridos de los trencitos de la alegría

HOY Sátira HOY

Usted sabrá, lector, que desde ciertas perspectivas, la vida es una eterna lucha entre el Bien y el Mal. A veces el Mal es el Diablo, o el FMI, o el colesterol, o el aburrimiento, o Bin Laden, o Bush, o las inexistentes armas de destrucción masiva, o el número de CSM, o los sobresueldos de MJ, o el sexo fuera del matrimonio, o el sexo dentro del matrimonio, o "el técnico de la compu que dijo que iba a venir hoy a la mañana y no vino", o "el político que prometió luchar contra el hambre y se la pasa morfando", Drácula, Marx, la suegra, Terminator 1 (en la 2 era bueno), el Guasón, la privatizada que quiere aumentar la tarifa, Cavallo y el Corralito, los bancos, los piqueteros, el iceberg que chocó al "Titanic", y así podríamos seguir.

Recordemos aquellas sabias palabras que marcaron la vida política de la década del '80: "Llorar es un sentimiento, mentir es un pecado". Bueno, ya no estamos más en los '80, ahora se han incorporado a nuestro quehacer cotidiano otros verbos, además de llorar y mentir (ya definidos como sentimiento uno y como pecado el otro): chatear, navegar, hackear, resetear, guardar como, zipear, maillear, y tantos otros que día a día se van agregando al acervo popular, sin que nadie los haya catalogado como sentimiento o como pecado, lo que complicaba seriamente a gran parte de los creyentes que, a la hora de sentarse frente a su computadora, no sabían si estaba bien o estaba mal semejante conducta.

Por eso hemos recibido con tanto beneplácito, con inmensa satisfacción, con piadosa alegría, con jolgorio-oso júbilo, la noticia de que las máximas autoridades eclesíásticas han dado a conocer los "pecados informáticos". A partir de ahora sabemos que hackear está mal, pero que mandar un e-mail no tiene ningún carácter pecaminoso, siempre que estemos al día con la cuota del server, y que no mandemos mensajes sexualmente explícitos ni implícitos, salvo que sea dentro del matrimonio, y con el objeto de tener hijos, aunque reconozcamos que es difícil tenerlos con una computadora de por medio (de hecho, me llama la atención que no haya sido condenada por las autoridades como "método anticonceptivo").

En cualquier momento se vienen "Los Diez Cybermandamientos", los e-confesionarios, las procesiones online. No puedo dejar de evocar un querido chiste popular en el que un chico de unos seis años entra por primera vez a un templo. Luego de escuchar el sermón, al cabo de un rato, le pregunta a su papá: "Paaa, ¿'amén' quiere decir 'enter'?".

Nos vemos la semana que viene, lector

RUDY



¿Te acordás del final?

>> Por el Prof. Sócrates Mosquetó



El éxito del reciente Festival del Ejército en Palermo, al cual concurrieron más de 50.000 personas, demuestra que la manera de que nuestras Fuerzas Armadas recompongan definitivamente su relación con la comunidad no es otra que cambiar de rubro.

Y esto tenía que haber sido evidente desde el principio: ¿cómo podría resultar simpática una institución cuyo objetivo primario es matar gente, volar puentes y bombardear ciudades? En cambio, ahora que se dedica a hacer shows para toda la familia le está yendo mucho mejor.

Durante muchos años —en realidad, hasta el Festival de la semana pasada—, se instó a las Fuerzas Armadas a permanecer en el marco de sus "funciones específicas". Ahora sabemos que era un grave error, que la verdadera solución para esa institución (que nació con la Patria) es dedicarse a otra cosa, y sólo resta preguntar si esto mismo no sería válido para el resto de las instituciones.

Por ejemplo la escuela, que pretende integrarse con la comunidad al mismo tiempo que no sólo insiste en enseñar cosas aburridas, sino que castiga a los alumnos por no saberlas; imaginemos un complejo de salas cinematográficas que no sólo pasara malas películas sino que, años después, insistiera en sancionar a los espectadores si no se las acuerdan. Para colmo ahora la moda es, cuando ya terminaron la secundaria y están en la universidad, seguir interrogándolos sobre quién fue el soldado heroico que salvó a San Martín, olvidando incluso que el Ejército está en pleno festival.

Por lo antedicho, no sería pertinente transformar a los colegios en complejos de salas cinematográficas. Pero sí se podría transformar a los complejos de salas cinematográficas en colegios. Por de pronto, como están en el shopping, facilitan la necesaria educación cívica que convertirá a los alumnos en consumidores.

La educación en los cines del shopping suscitara, ya suscita, la atracción de multitudes. Y los alumnos, lejos de soportar que los evalúen, se evaluarán ellos mismos, incluso años después, en cualquier mesa de café:

"¿Te acordás del final, cuando Humphrey Bogart se despidió de ella?"

"¡Pero cómo me voy a olvidar de esa materia!"

El Evangelio según Bill Gates

PATÍ

Llegué al confesionario de la Iglesia de Nuestra Señora del Santo Software, me arrodillé y esperé a que el padre abriera la ventana.

—Padre, he pecado.

—¿Mac o PC? —me preguntó el sacerdote, mientras tecleaba su notebook.

—PC —respondí.

—¿Sistema operativo?

—Windows 98

—Me imagino, hijo, que ya sabrás de las virtudes del nuevo Windows XP...

—Sí, padre... lo que pasa es que para instalarlo necesitaría más memoria y un disco más grande, y usted sabe cómo están las cosas...

—Claro... estoy permanentemente conectado...

—¿Con la realidad social?

—Con Internet. Gracias a Dios, tengo banda ancha.

—Justamente de eso quería hablarle. Ayer bajé de la Red una copia trucha de un jueguito para mi hijo y esta mañana

me enteré de que el Papa dijo que eso es pecado.

—¡Por supuesto! Está todo en las Escrituras. Cuando Moisés bajó del Monte Sinaí con los dos diskettes...

—¿¡Diskettes!?

—Claro, hijo mío... en esa época todavía no existía el CD, por eso tardó tanto en bajar los Mandamientos...

—Pero, padre... a mí me enseñaron otra cosa...

—Puede ser... de todos modos, tú no estás aquí para discutir. La informática no se discute, es una cuestión de fe. Hablemos de tu penitencia.

—¿Mi penitencia?

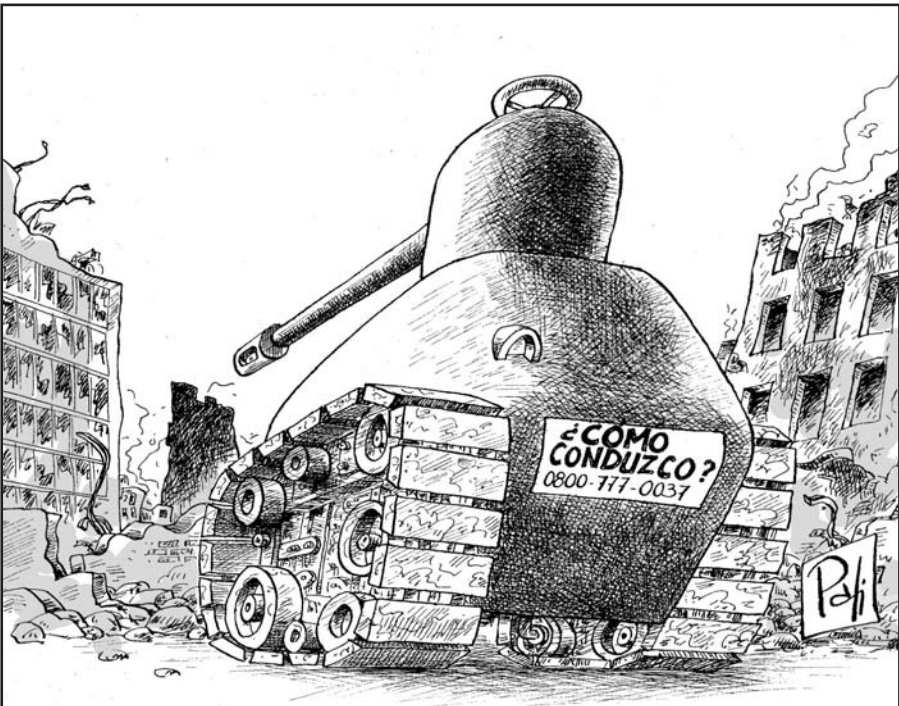
—Sí, por ser ésta la primera vez, seré benévolo. Sólo tendrás que comprar dos cartuchos de tinta originales y vaciar la papelera de reciclaje.

—Gracias, padre.

—Puedes ir en paz, en nombre del hardware, del software y del monitor de cuarzo.

—Amén.

—No, hijo, debes apretar Enter.



HOY: Chistes de la selva, y de locos



■ Pepe y Joaquín se van de cacería al Africa. De pronto, ¡un león! Joaquín le apunta, pero se pone muy nervioso y le tiembla el pulso.
Y Manuel:
-Tranquilo, Joaquín, que si le llegás a fallar a este león, atrás viene otro...

■ -¿Cuál es la diferencia entre un banquete común y uno de caníbales?
-Que en todos los banquetes se habla a los postres, pero sólo en los de caníbales los postres contestan.

■ El caníbal consulta al brujo:
-Doctor, la comida me repite.
El brujo:
-No coma más tartamudos.

■ Para salvar su vida, en un intento desesperado, el explorador enciende su cricket. El jefe de la tribu lo mira asombrado y le dice:
-¡Qué bárbaro, nunca había visto un encendedor que funcionase en el primer intento!

■ Dos amigos:
-¿Y, che, seguís caminando dormido?
-Nooo, gracias al psicoanalista que me recomendaste, ahora viajo en taxi...

■ Los locos también son una profesión, o al menos tienen que ver. Dos locos se escapan del manicomio y, como no saben para dónde ir, empiezan a dar vueltas alrededor del lugar, a toda velocidad. Al rato, uno le pregunta a otro:

-Pepe, tengo miedo de que nos hayan salido a buscar.
-No te preocupes, Paco, les llevamos varias vueltas de ventaja.

■ En el hospicio, el psiquiatra ve a un loco que intenta clavar un clavo en la pared martillando la punta del clavo. Entonces se acerca y le dice:
-Pero usted está loco, ¿no se dio cuenta de que este clavo es para la pared de enfrente?

Esperamos sus frases, erratas, chistecitos y anécdotas a:

rudy@psinet.com.ar

